

El fantasma

Alejandro Dolina

Enviado por : webmaster

Publicado el : 2/5/2007 0:53:49

En aquel verano, yo acostumbraba a pasar las tardecitas en la plaza de Devoto. Había descubierto que el lugar era triste, y me parecía conveniente por un hombre como yo. Me había dejado la Mujer Amada y mi dolor incomodaba a mis amigos y familiares. Un primero de marzo se me presentó el fantasma.

- Buenas tardes. No hace falta que me diga que usted detesta hablar con desconocidos. Seré brevísimo: soy una aparición y lo necesito.

El hombre parecía bastante concreto y hasta tenía un aire familiar, como si nos conociéramos del tren. Le ahorré de cualquier manifestación de asombro o controversia.

- Hable.

- Como usted sabrá, un alma en pena es la consecuencia de un desperfecto jurídico de ultratumba. Algunas personas no llegan a merecer enteramente el cielo, el infierno y ni siquiera el purgatorio. Se establece entonces un régimen especial que mantiene al involucrado en situación de espectro por plazos que suelen prolongarse hasta el cumplimiento de unos sucesos determinados. Pues bien, yo era escritor. Un escritor bastante exitoso. Un editor ingenuo confió en mí y me pagó una fortuna por un libro que todavía no había escrito. Yo me gasté el dinero y me morí antes de completar ni siquiera una página. Ahora estoy condenado a penar hasta que fuerzas superiores vean terminado el libro que prometí.

- ¿Y por qué no lo escribe?

- No se me ocurre nada. Los seres eternos no pueden escribir. Pero usted puede ayudarme.

Escriba para mí.

- Yo tampoco puedo escribir. Amaba a una mujer: yo la miraba y se me ocurrían ideas. Ella ya no está.

El fantasma señaló una flor que llevaba en el ojal.

- Yo tengo lo que usted necesita. Esta flor enamora a la mujer de nuestra vida. Escríbame el libro y se la daré. Doscientas páginas de cualquier cosa.

- Acepto.

- Vaya trayéndome lo que pueda: cuentos, ensayos, poesías, notas... Yo lo esperaré aquí el primero de cada mes.

Saludó apenas y se fue. Era un fantasma alto.